

The background of the entire poster is a painting. It depicts a person with dark skin and dreadlocks, seen from the side, sitting on a wooden stool. They are painting a large, rectangular canvas that is propped up on three wooden legs. The canvas is covered in a vibrant red paint, with some darker, textured areas at the bottom. The person is holding a paintbrush and is in the process of applying paint. They are standing on a grassy hill. The sky is a deep, dark blue, with a single bright star visible in the upper left. The overall mood is contemplative and artistic.

Vivencial e inconcluso

Augusto Crespín

Universidad Tecnológica de El Salvador
Museo Universitario de Antropología, MUA
Exposición abierta al público del 28 de junio al 21 de agosto de 2012

Vivencial e inconcluso

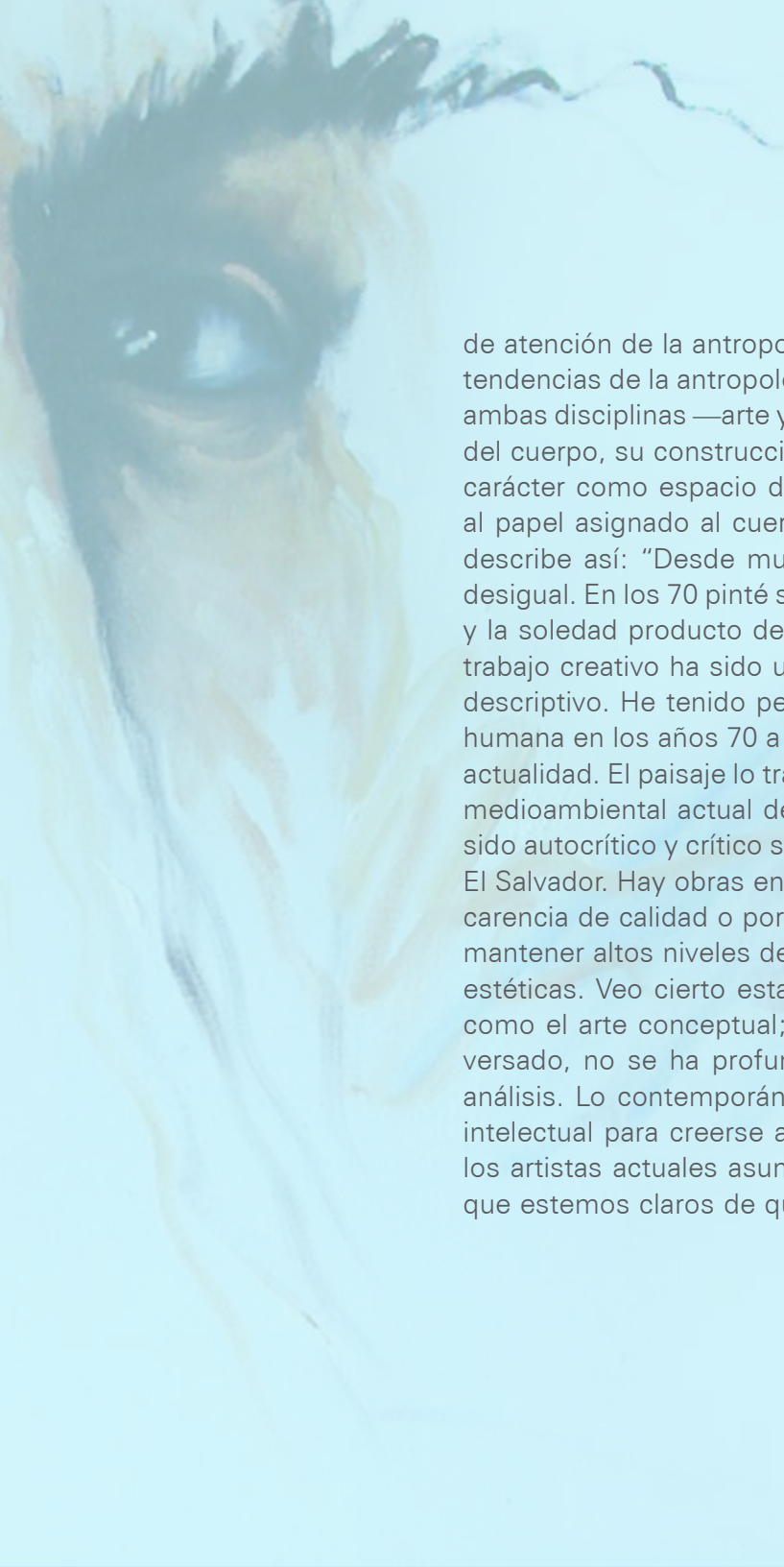
Augusto Crespín



Lo “vivencial e inconcluso” en la obra de Augusto Crespín

La exposición que ahora el Museo Universitario de Antropología, MUA, de la Utec, se honra en presentar es obra del artista plástico Augusto Crespín, y está conformada por veinticuatro creaciones que incluyen diecisiete cuadros al óleo y siete dibujos al carboncillo. Es una muestra de colección inédita. Una singular muestra, curada por el mismo artista, en la cual constatamos que, por su contenido, el artista ha logrado una clara reintegración de múltiples conceptos visuales, gráficos, plásticos e históricos para mirar al pasado y reflexionar sobre el presente; es una retrospectiva expresionista y figurativa, y más... Por ello, es como que las obras que ahora nos muestra Crespín son reflejos concretos y metafóricos de una realidad interior misteriosa y enigmática de impresiones y recuerdos oníricos en una atmósfera atemporal intimista de composiciones rítmicas y expresivas que aúnan y centran la composición. Es expresión de lo que el maestro ha vivido, pero hay para más: es una obra inconclusa. Así es el arte para el que crea; no hay principio tampoco final. Claro está que se trata de creaciones que tienen la urgencia de decir una realidad, de comunicar un sentimiento. Es el artista que, callado, allá en su taller, ha sabido, con su arte, plasmar una verdad necia. Su obra me parece como una voz disgustada, una voz que hace eco de la indignación por tanto desprecio y engaño, por tanta miseria y marginación, por tanto maltrato y despojo. Constatamos en la muestra la influencia de sus múltiples y variadas expresiones plásticas. Es arte plástico en evolución, arte que busca, por medio del pincel, mostrar la verdad social; arte fuerte, pero a su vez un encuentro con la belleza que emana de los trazos y los múltiples colores que construyen, que dan forma, que dan vida; es la obra plástica del maestro Crespín que quiere decir algo. Así de sencillo: decir algo. Y lo sabe hacer. Es arte que se trae en la sangre; y el artista así lo dice: “Desde niño, cuando estudiaba cuarto grado, hacía las ilustraciones para que los profesores dieran las clases de estudios naturales

y sociales. Después, a los 13 años, empecé a estudiar dibujo y pintura en la Academia del maestro español Valero Lecha (1969-1973)". Y es que el mismo maestro lo explica de la siguiente manera: "Al iniciar cada obra en pintura, tengo influencias del expresionismo alemán, pero van cambiando para volverse figurativas o realistas, pero con mucha dosis de realismo social". El entorno o la cotidianidad se ven en la obra, pero de una manera muy especial, característica del maestro. "Me gusta cuestionar la mediocridad existente en la sociedad", recalca. Pero el maestro ha experimentado en su quehacer creativo; y lo afirma de la siguiente manera: "He evolucionado en cuanto a técnicas y contenido, he transitado por las técnicas del carboncillo, grafito, tinta china, acuarela, acrílico, óleo. Estudié grabado con maestros japoneses, xilografía, punta seca, aguafuerte, litografía, y actualmente trabajo al óleo sobre lienzo. En cuanto a contenido, he investigado lo social, lo político, lo erótico, lo onírico y lo subjetivo". Y es que los trazos en sus obras y las interrelaciones temáticas componen una especie de red que da respuesta y sentido a cuestiones muy divergentes; todos se engarzan en torno al color y a la función del arte y de lo que el artista plasma en sus obras, como gritos que no se cansan de acusar; y es arte pulcro con estilo. Son expresiones mudas de una realidad social, de un ser oprimido, de un ser engañado, de un ser que quiere levantarse y decir ¡basta ya! El maestro mismo lo confirma: "Los trazos son parte de mi estilo, que es una forma de autenticidad. Para mí las artes plásticas son para proponer cosas que me preocupan de mi entorno, y ese ha sido el tema recurrente desde que yo era un artista joven hasta la actualidad. No he cambiado; lo que sí ha cambiado es la síntesis". Y es que en la obra que hoy apreciamos el maestro Crespín el cuerpo, como ámbito de percepción, de actuación y de práctica, ocupa un lugar importante; y así lo vemos en el arte contemporáneo. Del mismo modo, es uno de los focos



de atención de la antropología social. Por ello, si nos fijamos en las últimas tendencias de la antropología, concluimos que los trabajos realizados desde ambas disciplinas —arte y antropología— han resaltado el aspecto simbólico del cuerpo, su construcción cultural en función de dinámicas de poder y su carácter como espacio de producción ideológica. Tras algunas referencias al papel asignado al cuerpo sexuado en la sociedad actual. Y el artista lo describe así: “Desde muy joven he visto el desequilibrio, como sociedad desigual. En los 70 pinté series críticas sobre el desorden urbano, el hambre y la soledad producto de la carencia de educación y de oportunidades. Mi trabajo creativo ha sido una interpretación de la realidad, no soy un pintor descriptivo. He tenido períodos marcados en el proceso creativo: la figura humana en los años 70 a 90; el concepto del paisaje desde el 2000 hasta la actualidad. El paisaje lo trabajo como un pretexto para denunciar el deterioro medioambiental actual del país”. Y añade: “Desde hace varias décadas he sido autocrítico y crítico sobre el nivel de calidad de la creación pictórica de El Salvador. Hay obras en algunos museos que no deberían de estar, por su carencia de calidad o por favoritismo. Para ser un buen artista es necesario mantener altos niveles de calidad técnica y de contenido en las propuestas estéticas. Veo cierto estancamiento por la transculturización de corrientes como el arte conceptual; también el término *arte contemporáneo* se ha tergiversado, no se ha profundizado ni se ha asumido con responsabilidad ni análisis. Lo contemporáneo es algo más que improvisaciones o poses de intelectual para creerse artista. El arte del futuro solo será posible cuando los artistas actuales asuman con disciplina y constancia la investigación, y que estemos claros de que el arte no es decoración, ni copia de lo que ha-

cen otros artistas de países grandes, sino análisis y propuestas auténticas surgidas de nuestro entorno como reflejo de nuestra actualidad. Creo que el arte salvadoreño puede mejorar en la medida que se les dediquen recursos y espacios a los artistas para que se desarrollen”. Además, el maestro está trabajando sobre la importancia del principio femenino en el despertar de la conciencia, y sobre la imaginación como lugar de encuentro entre el mundo sensible e inteligible. De cómo, mediante el arte y la expresión creadora, se puede generar conciencia. “Estoy trabajando una serie sobre el feminicidio, como crítica al machismo y a la carencia de respeto hacia la mujer”, concluye. En fin, estamos ante una muestra de arte plástico bien calibrado en donde el maestro Augusto Crespín nos lo expone como una vacuna contra la amnesia, señalando así la ruta que debemos transitar para que un día la humanidad, y en concreto nuestro terruño, deje de ser semillero de impunidad.

Dr. Ramón D. Rivas

Director

Museo Universitario de Antropología, MUA

Universidad Tecnológica de El Salvador

San Salvador. Junio de 2012



Augusto Crespín

Augusto Crespín dibuja con tinta china, pinta con óleo, con acuarela y con acrílico, sobre papel y sobre lienzo. A veces mezcla el dibujo con la pintura, y tinta con óleo. Casi siempre retrata a las personas.

En esta serie, sus figuras son inquietantes ejemplos de una sociedad torturada, y es de suponer que es la de Crespín, la salvadoreña. Casi todas las personas que vemos en estos cuadros son atadas o tienen perforaciones en sus cuerpos. O bien son agujereadas por flechas, o se encuentran en un proceso de extraña transformación, mutándose a través de sus mutiladas extremidades con un árbol o raíz o pez o ave.

Si es que tiene caras, sus facciones son frías, crueles, indiferentes, o boquiabiertos con expresiones parecen tanto de dolor como también, perversamente, de deleite. Nadie ríe nunca en este mundo visualizado por Crespín. Son víctimas, o victimarios? Sabrán ellos distinguir entre una condición y la otra? Son habitantes de un purgatorio en donde el sádico no se distingue del masoquista, ni el dolor del placer, o el bien del mal?

Sería que estas personas están condenadas y que no lo saben?

Tres imágenes:

Un hombre sentado de medio perfil, mirando contemplativamente a la media distancia. Tiene un gran cuchillo clavado en su pecho. Lo ignora.

Una mujer de cuello esbelto y cara fina y atada por un collar de alambre de púas. Su expresión es de resignación, como si estuviera en trance.

Cuatro campesinos, indios, de caras arrugadas y sombreros de paja, mirando desde lejos junto a los tejados de un pueblito de casas típicas y la torre de una iglesia. Sus expresiones están cerradas, duras. No tienen ninguna expectativa en la vida, dicen sus caras. El pueblo está a la vista, pero no es suyo; no les pertenece.

En el fondo lo que esta serie conlleva es una sensación de la mas profunda tristeza y decepción en la condición humana. Vivencial e inconcluso parece ser una obra fúnebre a lo que la patria de Augusto Crespín – un país violentado como pocos, en donde los diablos andan sueltos desde hace rato y donde el alma se pierde todos los días en ese tránsito entre la vida y la muerte. El Salvador.

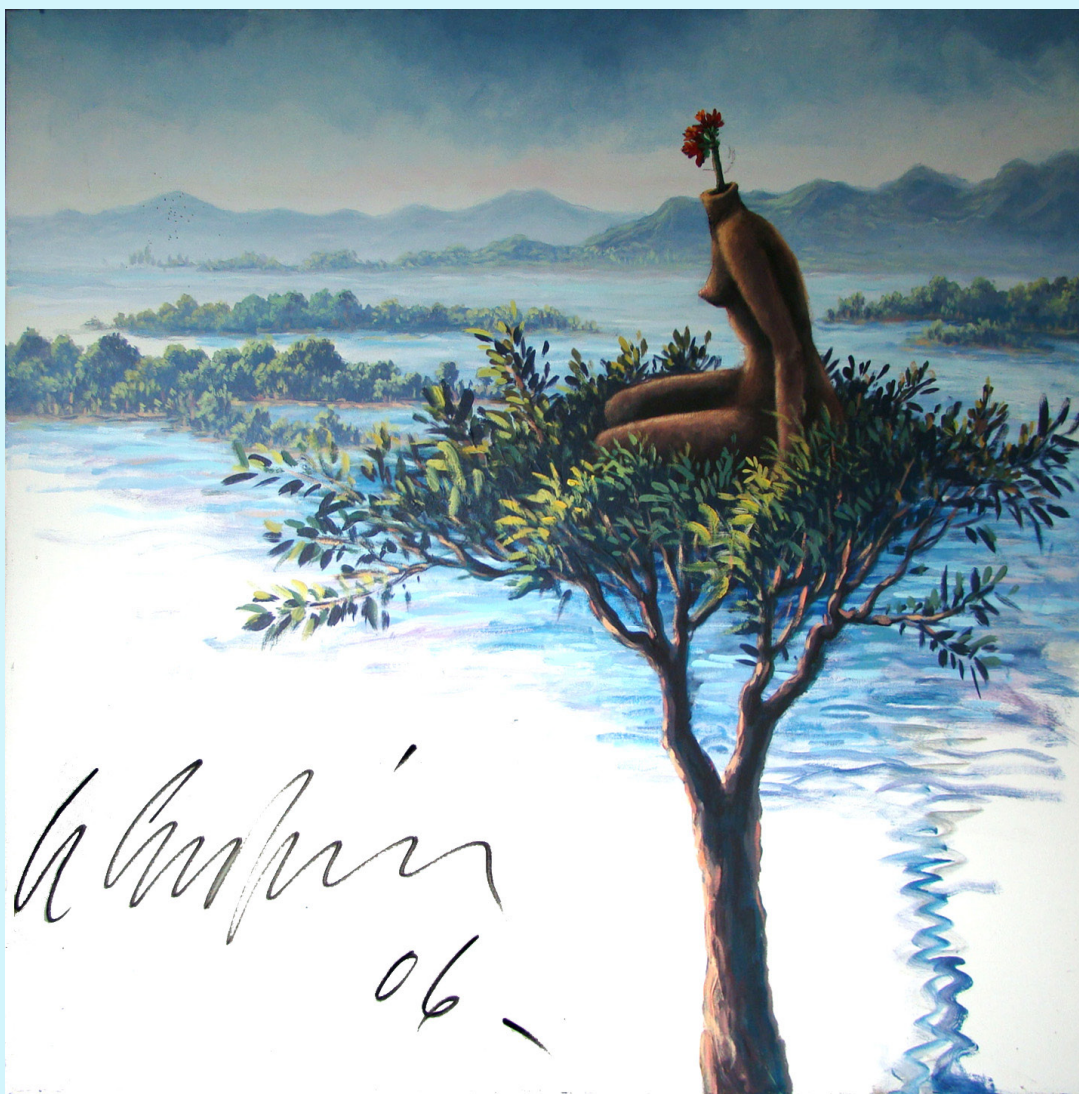
Jon Lee Anderson

3 de septiembre de 2010.



Acrílicos y óleos

Museo Universitario de Antropología



La musa de la egolatría
2006
Acrílico sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Crisis existencial
2007
Acrílico sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



La huída del corazón
2007 – 2009
Acrílico sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Ícono de belleza
2008
Óleo sobre lienzo
100 X 100 cm.



Homenaje a la inteligencia

2008

Óleo sobre lienzo

100 cm. X 100 cm.

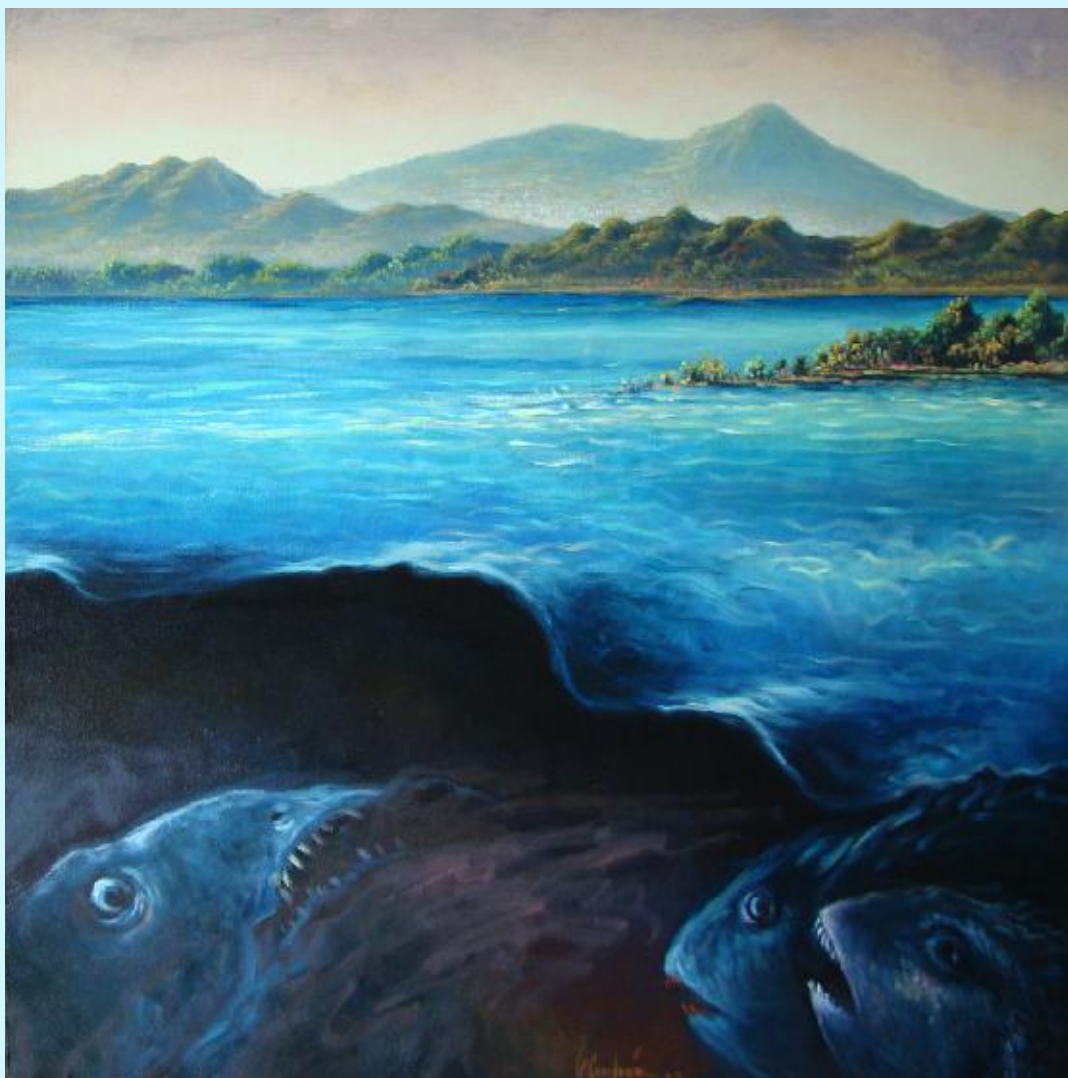


Lo sensual de la naturaleza

2009

Acrílico y óleo sobre lienzo

100 cm. X 100 cm.



El desencanto de la nostalgia
2009
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Transeúnte lúcido
2010
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Después del temporal
2010
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Estrella distante

2010

Óleo sobre lienzo

100 cm. X 100 cm.



Ojo crítico
2010
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



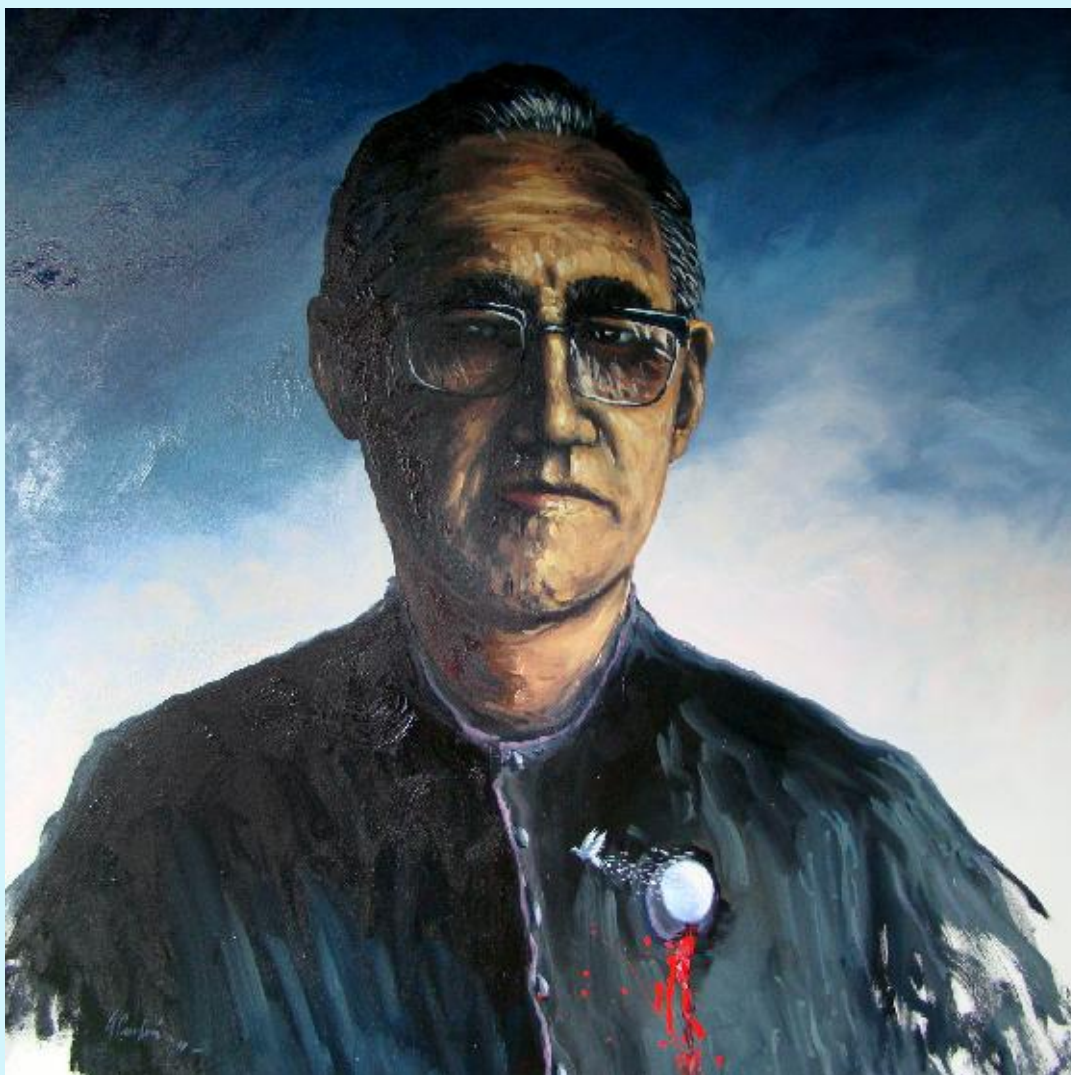
El oportunista
2010
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



La búsqueda de un hueso
2010
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Junio de 2009
2011
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



La verdad imbatible
2011
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Demagogia
2011
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Desaparecidos
2012
Óleo sobre lienzo
100 cm. X 100 cm.



Grafito con acuarelas

Museo Universitario de Antropología



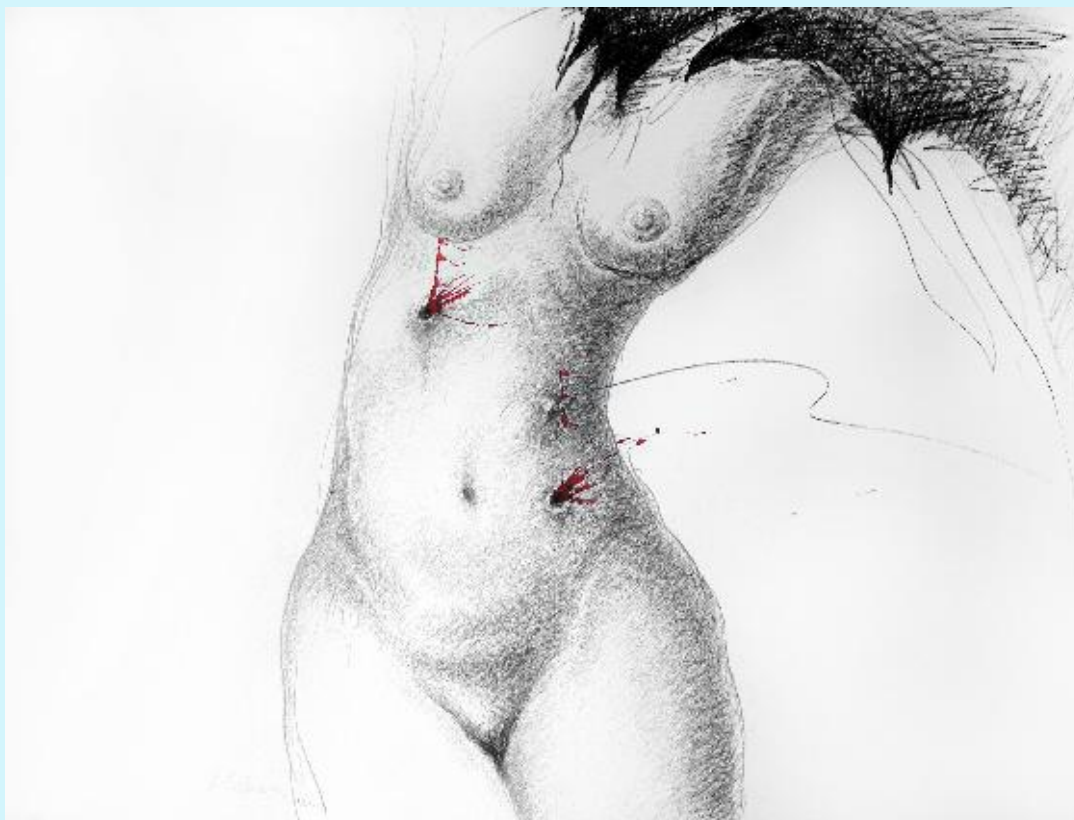
Sospechoso

2012

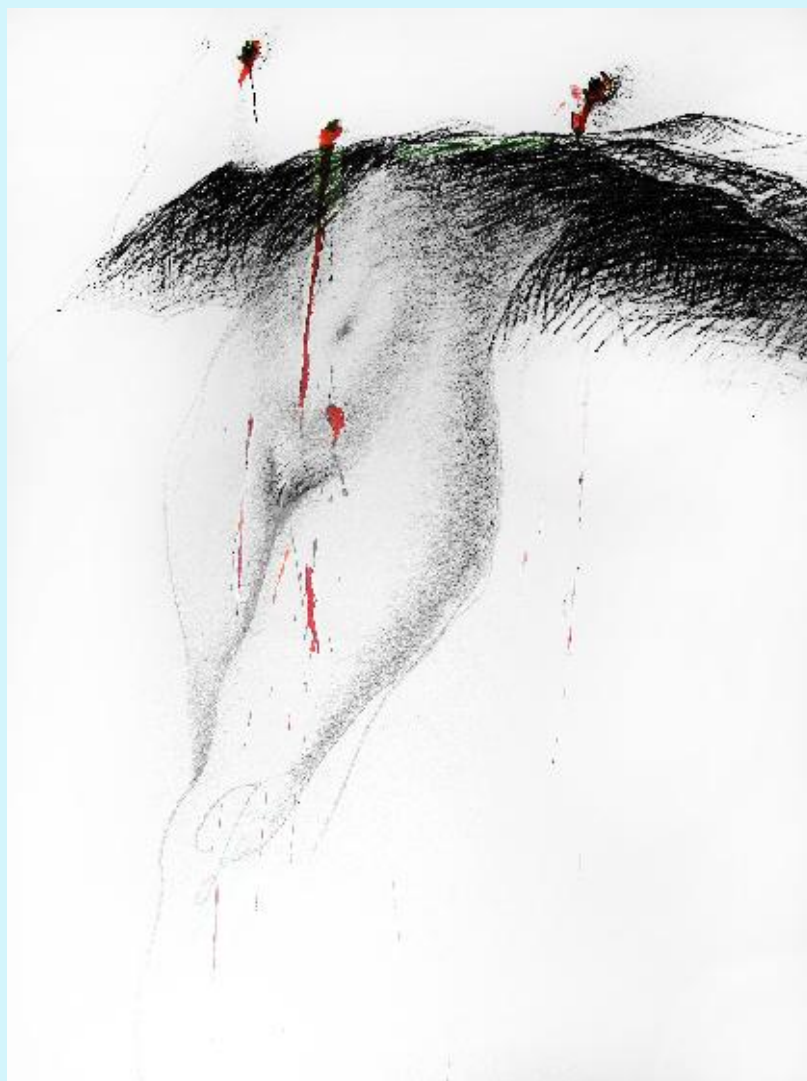
Grafito con acuarela

sobre papel

75 cm. X 56 cm.



Torso
2012
Grafito y tinta sobre papel
75 cm. X 56 cm

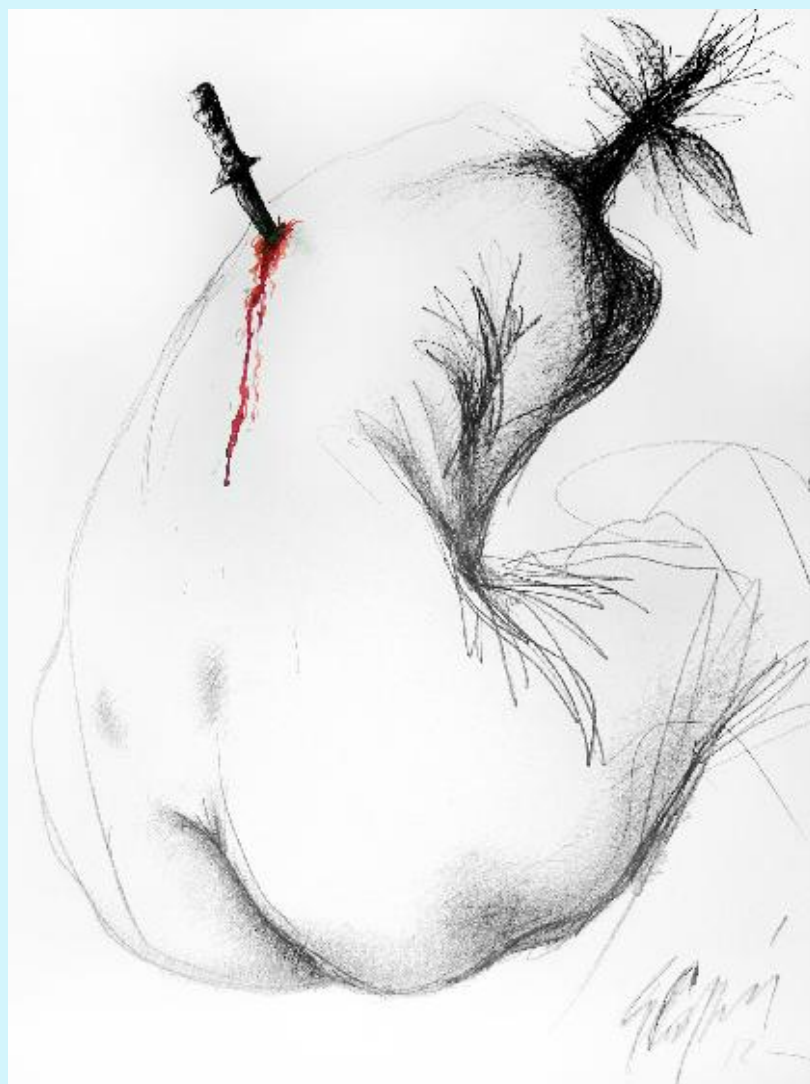


Irrespeto a al belleza

2012

Grafito y tinta sobre papel

75 cm. X 56 cm.



Fruta

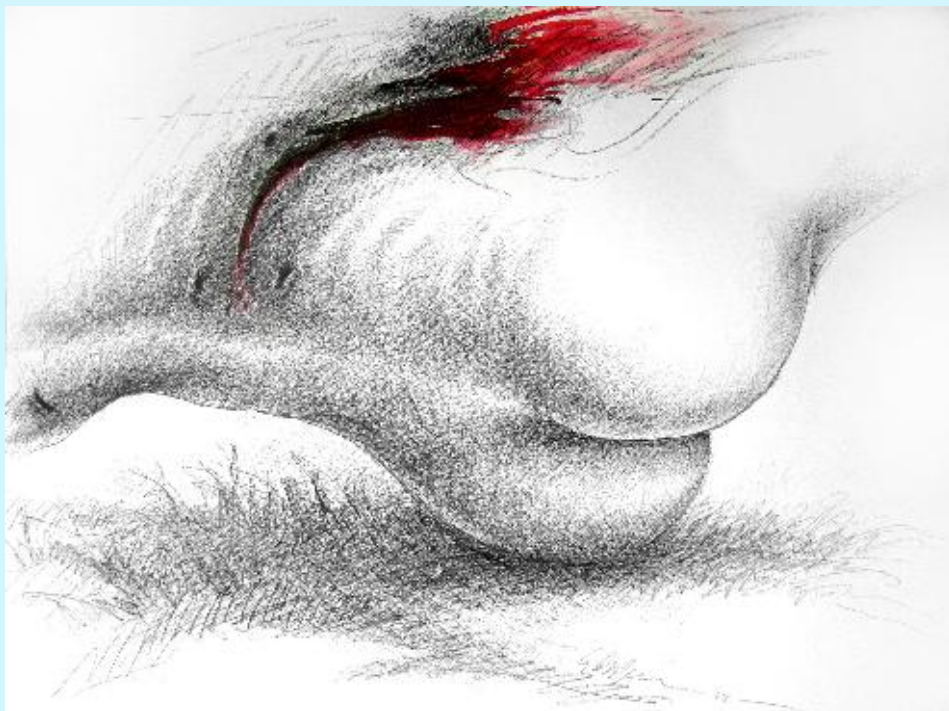
2012

Grafito y tinta sobre papel

75 cm. X 56 cm.



Fragmento desaparecido
2012
Grafito y tinta sobre papel
75 cm. X 56 cm.

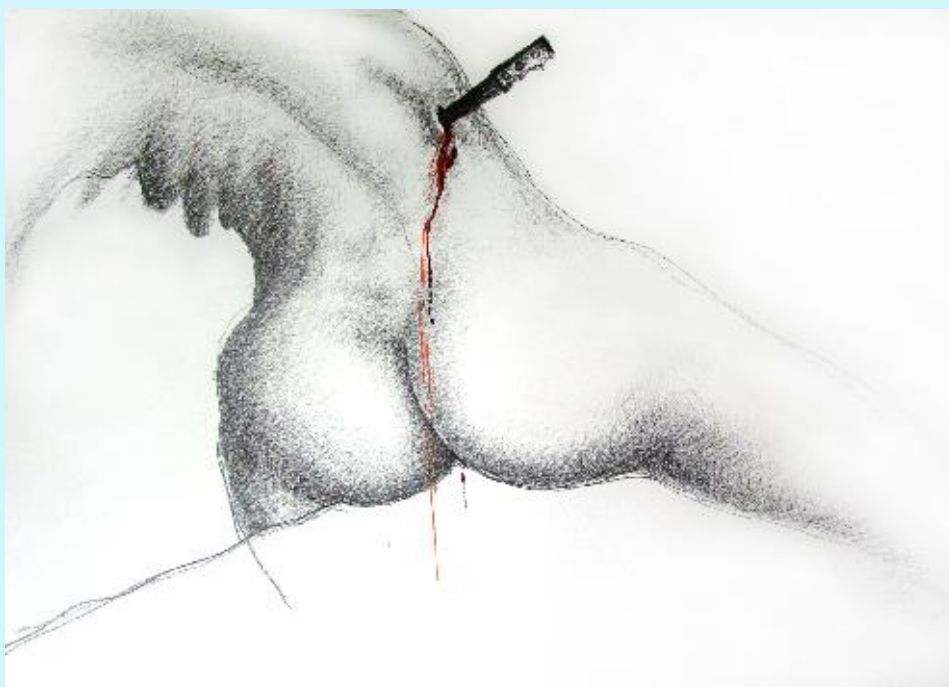


Esperando justicia

2012

Grafito y tinta sobre papel

75 cm. X 56 cm.



La agonía de la sensualidad

2012

Grafito y tinta sobre papel

75 cm. X 56 cm.

Créditos

Coordinación general

Ramón D. Rivas

Diseño gráfico:

Rita Araujo de Mélendéz

Museografía:

Leo Regalado

Apoyo administrativo:

Ana Dinorah de Benítez

Ivan Gómez

Impresión:

Tecnoimpresos, S.A de C.V

Universidad Tecnológica de El Salvador

Museo Universitario de Antropología, MUA

San Salvador, 28 de junio de 2012

